

Autor / Author

HELIOS, Jaime

Ecole International d'Astrophysique Daniel Chalonge

helios.jaime@laposte.net

<https://doi.org/10.32466/eufv-rel2022.9.675>

RECIBIDO / RECEIVED

13 de marzo de 2021

ACEPTADO / ACCEPTED

8 de junio de 2021

El transhumanismo: ¿ciencia o ideología tecnológica?

Transhumanism: Science or Technological Ideology?

Esta contribución permite comprender de una manera más clara el significado de la ciencia y el rol de los científicos. En este caso, la ideosemántica contribuye a precisar los fundamentos del transhumanismo.

#transhumanismo, #ideosemántica, #lingüística, #epistemología, #robótica, #tecnología

This contribution allows a clearer understanding of the meaning of science and the role of scientists. In this case, ideosemantic helps to specify the foundations of transhumanism.

#transhumanism, #ideosemantic, #linguistics, #epistemology, #robotics, #technology

Los adelantos técnicos que se desarrollan a una velocidad prodigiosa y que tienden a modificar las costumbres y las relaciones humanas en las sociedades occidentales llevan a plantear una frase: ¿adónde va la ciencia? Pero esta locución puede tener una connotación interrogativa, ¿adónde va la ciencia?, o exclamativa, ¡adónde va la ciencia! En efecto, el contenido semántico de esta frase aparentemente simple está cargado de múltiples significaciones relacionadas con diversos procesos psicosociológicos que se acentúan al referirse al transhumanismo. Para dar una respuesta a la conformación de sus múltiples significados y con el objeto de precisar si el transhumanismo es una filosofía científica o una ideología tecnológica vamos a proceder a un análisis ideosemántico.

1. Ideosemántica

Las ciencias cognitivas han demostrado que el análisis lingüístico-semántico contribuye eficazmente a la comprensión de las diversas actividades psíquicas y a explicar las conotacio-

nes de las comunicaciones difundidas por los medios. Por estas razones, la finalidad de mi teoría ideosemántica es demostrar la correspondencia¹ entre las imágenes psíquicas y las estructuras semánticas de las lenguas.

De esta manera, se estudian las significaciones de la palabras o de sus construcciones sintácticas no como conceptos sino como un sistema dinámico de imágenes mentales que configura el sentido de formas de pensamiento sobre el hombre y el mundo; en una palabra, la ideosemántica se propone elucidar la conformación de una cosmovisión.

Por los campos de investigación que comprende, la ideosemántica contribuye a establecer correspondencias entre diversas disciplinas y permite el desarrollo de las investigaciones interdisciplinarias que caracteriza la epistemología actual. Esta contribución permite comprender de una manera más clara el significado de la ciencia y el rol de los científicos. En este caso, la ideosemántica contribuye a precisar los fundamentos del transhumanismo.

2. Ciencia y científico

Comencemos por el significado de ciencia. En estos momentos de la profusión del inglés en la terminología científica es interesante observar que la palabra «ciencia» procede del latín, del participio presente *sciens, entis*, en su sentido literal, «conociendo la causa», que es el participio del verbo *scio*, «saber». Pero el sentido de este verbo está completado por el del incoativo² *scisco*, «buscar el saber». Por esta razón, en latín *scientia* designa el conocimiento. Pero su derivado *scientificus*, que da origen a científico, no es un término del latín clásico, como lo es *scientia*, sino del latín tardío, es decir, que han pasado varios siglos para la formación de *scientificus*.

Ahora bien, la creación de nuevas palabras corresponde a procesos evolutivos del pensamiento. En efecto, el término *scientificus* es introducido en el siglo VI por Boecio. Este filósofo

¹ Voici certains de mes ouvrages concernant ma théorie: *Ideosemántica de la novelística argentina*, Almar, Salamanca, 2001, dans mes travaux, *Approche idéo-sémantique de la problématique mémoire-histoire-fiction*, Presses de l'Université d'Angers, Angers, 2003, *Ideosemántica de la navegación en la teogonía y en la cosmogonía*, Presses de l'Universidad Jaime I, Castellón, 2008, *Ideosemántica de la creatividad y la concepción de las catedrales*, Mar Océana, revista de la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2009, *Creatividad e ideosemántica*, Mar Océana, revista de la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2010. On peut trouver des études d'épistémologie comparée dans mes essais, *Le voyage dans la vie, la littérature la musique et la science*, Les Éditions Baudelaire, Lyon, 2014, *Le rêve dans la littérature, la musique et la science*, Les Éditions Fauves, Paris, 2016, *Le défi de la créativité*, Les Éditions Fauves, Paris, 2019. D'ailleurs j'analyse les correspondances entre la littérature et la science dans mon travail, *L'homme et l'univers: les principes épistémologiques relatifs de la science et de la littérature*, Ecole Internationale d'Astrophysique, Daniel Chalonge, Observatoire de Paris, 2012. Je développe les relations entre les divers domaines du savoir dans mon travail, *Idéo-sémantique des couleurs: carrefour épistémologique interdisciplinaire*, Ecole Internationale d'Astrophysique Daniel Chalonge, Observatoire de Paris, 2013, *Idéo-sémantique des mathématiques*, EIA Daniel Chalonge, Idéosemántique des conceptions astrophysiques, EIA. Tous mes travaux peuvent être consultés sur ligne: Helios Jaime Ecole International d'Astrophysique Daniel Chalonge.

² El término lingüístico «incoativo» designa los verbos que indican el comienzo de la acción.

y matemático lo emplea para traducir un concepto que Aristóteles establece en su tratado *Segundas Analíticas*, dado por la palabra *επιστημονικον* (*epistêmonikon*). Según el lingüista Émile Benveniste, la palabra *epistênikon* es un neologismo inventado por Aristóteles a partir del vocablo *επιστημη* (*epistême*), que designa el conocimiento. De esta manera, *epistênikon* toma el sentido del que busca el conocimiento, de donde, el latín *scientificus* que da origen al sustantivo científico. Recordemos que el sustantivo *epistême* combinado con el sufijo *logos*, en su acepción de razonamiento, es el origen de epistemología.

Ahora bien, ¿cómo se forma en latín el sustantivo *scientificus*? Siguiendo la metodología ideosemántica que establece las correspondencias entre los procesos psiquicosemánticos con la conformación de las estructuras lingüísticas, *scientificus* puede ser el resultado de la combinación de las funciones sufijales de dos participios pasados con el sustantivo *scientia*: *factus*, del verbo *facere* (hacer) y de *fictus* del verbo *ingere* (dar forma). En un esquema: *scientia* + {*factus* × *fictus*} > *scientificus* – científico.

Por estas razones, la palabra *scientificus*, científico, designa la persona que, interesada por el saber, busca conocer (*scio-scisco*) y que al realizar su conocimiento (*factus*) le da forma, modela su conocimiento (*fictus*).

El análisis de la significación de científico nos lleva a no limitarlo a los investigadores de las ciencias físicas o biológicas. En efecto, un lingüista, un historiador, un investigador de las ciencias humanas que busca conocer sus causas y efectos para establecer de una manera sistemática y metodológica un corpus de doctrina, es decir, de teoría, con la finalidad de aportar nuevos conocimientos, es un científico. Este enfoque de la función del científico permite las correspondencias entre los diversos dominios del saber; en una palabra, establecer los principios de la epistemología interdisciplinaria. No obstante, hoy la metodología científica depende del desarrollo de la tecnología o de su financiación.

3. Ciencia y técnica

Veamos dos aspectos que tienden a determinar las vías de la ciencia: la comunicación y la financiación.

Es sabido que en la comunicación de los medios, a veces, incluso en aquellos que son especializados, no se suele distinguir entre la ciencia y la técnica. Un ejemplo claro son los comentarios sobre la inteligencia artificial (IA). Sin embargo, al no ser más que la aplicación de los conocimientos científicos en un dominio específico, la tecnología se limita a poner en práctica estos conocimientos. Veremos más tarde que es el caso de la IA. Otro ejemplo es el teléfono actual que, con todas sus diversas funciones que no dejan de perfeccionarse, no es más que la aplicación de los principios de las leyes, establecidas a mediados del siglo XIX por Maxwell, sobre el electromagnetismo. La construcción de ordenadores, incluso aquellos que calculan las trayectorias en el espacio de un satélite o de un astro en astrofísica, como la

bomba de cobalto en biología, no implican ciencia *stricto sensu*, sino la puesta en práctica de teorías que han llevado a descubrimientos científicos.

Los riesgos de confundir la técnica con la ciencia afectan también a la conservación de informaciones fundamentales para el conocimiento científico. En efecto, hay una tendencia a concentrar las informaciones científicas en un mismo sistema electrónico. Pero los logicales que tratan los datos, al irse perfeccionando, cambian rápidamente la metodología de su lectura. De esta manera, no solo se dificulta su interpretación sino que además, por el simple hecho de que datan de algún tiempo, pueden ser consideradas como obsoletas y ser borradas. Esta propensión a privilegiar los datos más recientes, sin tener en cuenta que en la metodología científica el presente de la investigación está en función de su pasado, es establecida en detrimento de la historia de las ciencias³. Así, al estar separadas de la evolución de los conocimientos, las informaciones que deberían servir de base a las teorías no solamente limitan la interpretación de los fenómenos sino que además pueden inducir a error a las investigaciones. Para dar una idea de la importancia de la conservación del material científico y cultural que contribuye al progreso de las ciencias, baste recordar que los documentos que hoy permiten estudiar las civilizaciones antiguas como las tabletas sumerias tienen cinco mil años.

Otro aspecto es el aporte financiero de las empresas. Ciertamente es que la financiación es necesaria a las investigaciones científicas. Pero, la comercialización excesiva puede privilegiar el desarrollo acelerado de una tecnología que, en ciertos casos, puede ser perjudicial para la elaboración del conocimiento científico e incluso ser nocivo para la sociedad. La producción de medicamentos realizada por ciertos laboratorios farmacéuticos internacionales que han afectado a la salud pública son un ejemplo de esta desviación.

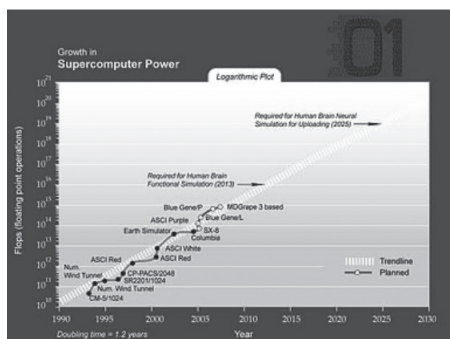
Sin embargo, en nuestra época la aceleración de los progresos tecnológicos modela una nueva visión del hombre que no solo incide en su relación con la sociedad y la naturaleza sino que también cuestiona su propia especificidad antropológica.

4. La aceleración tecnológica como ideología

Ciertos científicos, como Raymond Kurzweil, uno de los fundadores de la Singularity University, que tiene su sede en el famoso Silicon Valley, donde se encuentra también el parque de investigaciones de la NASA, se propone con otros impulsar investigaciones que revolucionan la alta tecnología. Siguiendo con la llamada ley de Moore, que concierne al desarrollo de la potencia de los ardenadores, de una manera general, establece que toda capacidad tecnológica dobla en un tiempo que es cada vez más breve.

El objetivo del equipo que dirige Kurzweil es impulsar investigaciones que aceleran las revoluciones de la alta tecnología y, de esta manera, alcanzar a producir un cambio absoluto

³ Esta propensión a lo más actual se ve en las exigencias de las publicaciones universitarias de una bibliografía totalmente reciente, sin tener en cuenta si estas son válidas o no.



en el hombre y en su vida de relación. Esta nueva era podría darse en un futuro próximo. Sus efectos no solo darían una orientación a las ciencias que no corresponde con ninguna de las formas evolutivas conocidas, sino que provocarían un cambio total en la naturaleza de las personas y trastocarían su vida de relación. Se trata de borrar las fronteras entre lo estrictamente material, la máquina, y la mente, el hombre, aún en su capacidad espiritual. Para lograrlo, a través de una interface cerebro-máquina se concebiría un nuevo cerebro-ordenador. Este órgano ya no estaría en función del sistema biológico y genético sino de algoritmos exponencialmente desarrollados que llevarían a la concepción de máquinas capaces de funcionar por sí mismas, es decir, sin que sea necesaria la intervención del hombre. El cerebro artificial sería independiente de la naturaleza antropológica y podría perfeccionarse constantemente por su inteligencia artificial. De esta manera se llega al transhumanismo.

5. La ideología transhumanista

Los postulados en los que se basa el transhumanismo ya habían sido formulados por Alan Turing (1912-1954) en un artículo publicado en 1950, *Computing Machinery and Intelligence*. En este trabajo, que se hará famoso, el matemático inglés expone los principios de la inteligencia artificial cuya prueba estaría dada por un test que lleva su nombre «test de Turing». Esta prueba consiste en establecer un diálogo entre dos personas y un ordenador. Pero una de las personas (A) no debe saber si dialoga con la otra (B) o con la máquina (M). El diálogo tiene que estar limitado a mensajes textuales. Si A no distingue si su interlocutor es B o M, eso significa que la máquina (M) ha podido establecer, por sí misma, un diálogo porque ha comprendido el código del lenguaje. En ese caso, el ordenador estaría dotado de inteligencia.

Ahora bien, reconsiderando la diferencia entre la ciencia y la tecnología, la ley de Moore no se refiere a descubrimientos científicos como el de las ondas gravitacionales o a la fisiología del ADN, sino al desarrollo perfeccionado de ordenadores, es decir, de máquinas. Por esta razón, su constatación no se refiere a principios científicos sino a la aplicación de tecnologías.

Pasemos a analizar el test de Turing. La condición es que el diálogo sea realizado por medio de mensajes textuales. Pero toda persona sabe que si envía mensajes de texto a través de su móvil, debe emplear un código limitado normalmente a 160 caracteres, que consiste en una jerga compuestas de abreviaciones que suelen funcionar por analogías sonoras conocidas por los que intercambian estos mensajes. En realidad, esta forma extremadamente reducida de signos no es la que corresponde a estructuras morfosintácticas y semánticas específicas de una lengua. De esta manera, aun suponiendo que el ordenador pudiera confundir a la persona, la jerga utilizada por la máquina no tiene nada que ver con las infinitas posibilidades de combinaciones creativas que permite una lengua indoeuropea a lo largo de su historia. En este sentido es interesante la objeción realizada por el autor del artículo *Minds, Brains an Programs*, el filósofo y lingüista John Searle. Si una persona está en una sala y en una mesa están los símbolos chinos con un manual de instrucciones preguntas-respuestas y un locutor chino, situado fuera de la habitación, le envía un mensaje escrito en un papel, gracias al código del manual, la persona puede responderle siguiendo las instrucciones, pero eso no significa de ninguna manera que comprenda la lengua china ni que sea capaz de hablarla. Yo agregó, sobre todo si se tiene en cuenta que en China el chino mandarín coexiste con el chino jin, el chino gan, el chino hakka y tantos otros. En efecto, en este país se hablan 292 lenguas.

6. La singularidad

Según los especialistas de la *Singularity University* se llegaría a una singularidad en la que habría una ruptura total con el pasado. Siguiendo esta hipótesis, el escritor estadounidense de ciencia ficción e informático Vernor Vinge había imaginado en sus relatos, como en *Rainbows end*, y expuesto en su ensayo *Technological Singularity* los efectos ineludibles de la inteligencia artificial que superaría totalmente toda acción humana.

Pero ¿se trata realmente de una singularidad como la del *big bang* o la aparición de la vida en la Tierra? En epistemología científica se entiende por singularidad cuando en un sistema que puede tender al infinito, en un cierto momento de su transcurso, se presenta una particularidad tan extraña que las leyes físicas específicas conocidas del sistema no pueden definirla.

La singularidad propuesta por el transhumanismo, en cambio, no toma en cuenta lo que ocurre en los sistemas cosmológicos o biológicos. En efecto, se limita a basarse en el cuestionamiento de modelos predictivos actuales, que serían obsoletos para concebir una tecnología independiente del hombre. En el caso del transhumanismo no se trata de una singularidad porque el cerebro-máquina es el resultado no del sistema conocido sino del aumento acelerado exponencial de una nueva tecnología que sería independiente de la inteligencia humana porque se bastaría a sí misma. Esta ruptura tecnológica comprendería las tecnologías más recientes, como la biotecnología o la nanotecnología. De esta manera se llegaría a la invención de una nueva entelequia que no correspondería más a la antropología humana. La historia dejaría de

tener sentido porque ya no habría hombres ni mujeres que puedan concebir ideas ni actuar en el desarrollo de la sociedad de las naciones.

El cofundador del Foro Europeo de Bioética, que tiene su sede en Estrasburgo, el transhumanista Israel Nisand, partiendo del principio que él sostiene, «en una cierta manera, somos todos posthumanos», expuso claramente, en una entrevista con los medios realizada con ocasión del Foro de Bioética que tuvo lugar en la ciudad francesa, donde se encuentra el Parlamento de la Unión Europea, del 30 de enero al 4 de febrero 2017, estos objetivos: «Le transhumanisme est une idéologie qui consiste à penser que l'homme va sortir de son enveloppe humaine pour adjoindre plus de prothèses et devenir en plus performant. Et au sommet du transhumanisme, on brancherait un câble dans notre cerveau, on le viderait dans un énorme ordinateur ce qui nous franchirait d'avoir des jambes, un foie, un cœur, tous défaillants, et nous serions alors immortels» [cuya traducción sería: «El transhumanismo es una ideología que consiste en pensar que el hombre va a salir de su envoltura humana para adjuntar más prótesis con el fin de ser cada vez más eficaz. En la cumbre del transhumanismo, se conectaría un cable en nuestro cerebro y se lo pasaría a un enorme ordenador que nos liberaría de tener piernas, un hígado, un corazón, todos (órganos) que son desfallecientes y, finalmente, seríamos inmortales»].

No deja de ser curioso que uno de los fundadores de una institución que se ocupa precisamente de la ética en las ciencias biológicas sostenga que es un gran progreso que el hombre se despoje de su condición antropológica de ser humano.

7. Ciencia o ideología tecnológica

Independientemente de las consideraciones morales, éticas y biológicas que pueden oponerse a estas afirmaciones, veamos si el transhumanismo es una teoría científica o una ideología tecnológica.

Comencemos por ver la opinión de científicos que han analizado el transhumanismo. En su informe sobre la singularidad humanista que fue publicado por el Institute of Electrical and Electronic Engineers Spectrum, el director de investigaciones del Centre Redwood for Theoretical Neuroscience, Jeff Hawkins demuestra que: «El término singularidad aplicado a máquinas inteligentes se refiere a la idea de que, cuando las máquinas puedan concebir máquinas aún más inteligentes que las primeras, esto provocará un crecimiento exponencial de la inteligencia que tiende a una singularidad de la inteligencia que se extendería al infinito. La creencia en esta idea está basada en una concepción ingenua de lo que es (realmente) la inteligencia». Luego hace una demostración por el absurdo del error transhumanista: «Por analogía, se puede imaginar que tenemos un ordenador capaz de concebir nuevos ordenadores (microchip, sistemas y *softwares*) que son más capaces que el original. ¿Es que semejante (nuevo) ordenador llegaría a producir infinitamente ordenadores más rápidos que aquellos que los humanos podrían construir? No [porque si bien] esto podría acelerar el ritmo del mejoramiento durante un cierto tiempo,

al final chocaría con límites de tamaño y de velocidad. Nosotros podríamos llegar al mismo resultado [de aceleración exponencial de capacidad de máquinas] actuando un poco más rápido y corriendo algunos riesgos. De esta manera [se puede ver] que no hay ninguna singularidad».

Si tenemos en cuenta la precedente declaración de Israel Nisand, observamos que él no habla de una ciencia transhumanista sino que define el transhumanismo como una ideología. La ideología transhumanista no debe confundirse con la propuesta de los ideólogos del siglo XVIII o del XIX, que, a partir del filósofo Destutt de Tracy es la de estudiar el origen de las ideas. En efecto, la ideología transhumanista es un modelo predefinido de hipótesis que son dadas como ciertas sin que empíricamente hayan sido probadas y que conforman una imagen virtual de la realidad proyectada en un futuro hipotético.

Ahora bien, una ideología no es una ciencia ya que esta, de una manera general, se funda en un conjunto de conocimientos adquiridos a lo largo de la historia que tienden de una manera sistemática y con una metodología, en la que interviene la observación y la experimentación, adecuada al objetivo de la investigación, a establecer relaciones verificables con la realidad cósmica, biológica o antropológica. Por estas razones, la ciencia no puede existir por sí misma sino que necesita de la inteligencia humana, ni tampoco puede tener un fin definitivo porque ella evoluciona a lo largo de la historia. En una palabra, la ciencia no estudia lo que podría pasar en un futuro hipotético sino cómo pueden producirse los fenómenos. La certeza científica solo puede ser establecida por la comprobación real de los fenómenos. Por eso no afirma lo que pasará en el futuro si no que plantea la probabilidad de lo que podría suceder.

Pero hemos visto que, a diferencia de los conocimientos científicos, el transhumanismo se propone eliminar la historia con todo lo que ella significa, ya que pretende despojar al hombre de su condición antropológica y de su entidad humana. Además, parte de la aceleración exponencial del diseño, del estudio y de la innovación de los sistemas informáticos, en especial de los *software*, es decir, que todo su sistema ideológico se basa en la tecnología computacional. De esta manera, podemos llegar a la conclusión de que el transhumanismo es una **ideología tecnológica**.

8. La inteligencia artificial y la creatividad

De un modo general, la inteligencia artificial (IA) puede definirse como un conjunto de teorías o de técnicas que se aplican con el objetivo de construir máquinas capaces de simular la inteligencia humana. Siguiendo las consideraciones del transhumanismo, la teoría debe tomarse como un conjunto de proposiciones demostradas de una manera totalmente lógica a partir de axiomas establecidos. De esta manera, la teoría transhumanista es un conocimiento especulativo independiente de la observación y de la experimentación que estarían reservadas a la tecnología. Pero, como la inteligencia artificial debe, al menos, comenzar por simular la inteligencia humana, no puede funcionar independientemente de la neurofisiología ni de

la lógica matemática, es decir, que la IA no constituye una disciplina autónoma. Esto significa que, por una parte, debe basarse en los conocimientos científicos establecidos por la inteligencia del hombre y, por la otra, fundar sus investigaciones a partir de la historia de la ciencia, ya que los principios de la lógica matemática, que son imprescindibles para la inteligencia artificial, fueron formulados a mediados del siglo XIX por el matemático inglés George Boole.

Pasemos a ver los proyectos de la inteligencia artificial. En 2005 se lanza el proyecto Blue Brain que tiene por primer objetivo simular el cerebro de algunos mamíferos. En 2005, los investigadores que trabajan en este proyecto pensaban que, con el perfeccionamiento exponencial de los ordenadores, bastarían diez años para llegar a una inteligencia artificial que sea semejante a la del hombre y, en este caso, en dos o tres años más se lograría la máquina que ya no necesitaría de la inteligencia humana ni siquiera de la más desarrollada. Si tenemos en cuenta las fechas del proyecto Blue Brain, esta IA se habría alcanzado en 2018. Pero estamos en 2021 y la famosa IA no ha podido reemplazar de ninguna manera la inteligencia natural.

En conclusión, por ser artificial este tipo de «inteligencia», por una parte, no puede existir sin la intervención del hombre y, por otra, la IA no es una ciencia específica ya que no puede funcionar sin la asistencia de la neurobiología y de la lógica matemática entre otras ciencias.

9. La robótica

La IA está estrechamente relacionada con la robótica, que es la programación de aparatos automáticos capaces de manipular objetos o de realizar operaciones complejas. En el interior de cada robot hay un especie de pequeño ordenador que le sirve de cerebro. Todas las informaciones que los captos han registrado son analizadas por el ordenador que envía órdenes para que el robot ejecute la acción adecuada. En una palabra, un robot no es más que una máquina perfeccionada.

No obstante, hoy día, cierta tendencia tecnológica pretende que el robot puede llegar a ser independiente y actuar como una persona. En el laboratorio de robótica del Massachusetts Institute of Technology (MIT), la investigadora Cynthia Breazeal y su equipo han concebido un robot llamado Kismet que puede volverse expresivo modificando la posición de sus párpados, orejas. Pero ¿esos gestos significan que el robot puede expresar un sentimiento, por ejemplo, de simpatía?

La respuesta es negativa. En efecto, todas esas «expresiones» han sido previamente programadas. Sus «emociones» o su «inteligencia» no son más que efectos artificiales. El robot Kismet que responde a los criterios de programación no es más que una máquina.

Yo quisiera precisar que no tengo ninguna oposición al desarrollo de técnicas que puedan contribuir a mejorar las industrias o la salud. Mi disconformidad se refiere a un desarrollo tecno-

lógico que, en vez de ponerse al servicio del hombre, quiere dominarlo. La IA puede desempeñar un papel importante en el desarrollo tecnológico. La reciente sonda que ha sido enviada a Marte, *Perseverance*, posee un sistema de IA que le permite precisar la búsqueda de elementos que puedan proporcionar un vestigio de vida en el planeta rojo, o que puedan dar testimonio de la existencia de una vida microbiana. Pero no hay que olvidar que esta IA ha sido planificada por los científicos que han contribuido a la elaboración de la sonda.

Hemos visto que la IA puede actuar con una cierta independencia en la gestión de datos. Esta constatación lleva a la pregunta: ¿esta propiedad podría interpretarse como una capacidad de la IA a tener cualidades creativas?⁴

A lo largo de la historia de las obras que han innovado las ciencias o han abierto un nuevo horizonte a la literatura, la música y las artes han sido concebidas por el hombre sin la menor intervención de ninguna máquina. La constitución biologicogenética de la inteligencia del hombre y la naturaleza específica de su ser antropológico y social, así como su trascendencia religiosa le han llevado a constituir civilizaciones que han ido evolucionando a través de los siglos. Los procesos psicofisiológicos que caracterizan el genio creativo nunca han sido programados por ninguna estructura exclusivamente material. En efecto, la creatividad es una propiedad identitaria de la persona. Por esta razón, injertar su cerebro a una máquina, aun suponiendo que esta esté dotada de una IA extraordinaria, significaría para el hombre la pérdida de su entidad antropológica y, por consiguiente, su personalidad quedaría completamente anulada. Pero sin personalidad no existe ninguna acción creativa. De esta manera, la IA propuesta por el transhumanismo llevaría a la destrucción de la humanidad. Siguiendo la ideosemántica, sería más apropiado que el transhumanismo pasara a llamarse posthumanismo porque la humanidad habría dejado de existir.

De todas maneras, la IA, por ser planificada, no puede ser creativa porque no tiene las propiedades que caracterizan al ser humano: inteligencia reflexiva y emocional y sentimiento.

En realidad, la ideología tecnológica del transhumanismo lleva a una utopía que se aleja completamente de la ciencia. Pero no es una ilusión sino una alucinación. Según la psiquiatría la alucinación es un estado mórbido o patológico de la capacidad consciente.

Pero, como todo adelanto científico o tecnológico, la IA plantea también problemas éticos. Un ordenador sumamente perfeccionado puede, por ejemplo, alterar los programas de una central nuclear o desviar el curso de la bolsa de comercio internacional, modificar los programas de investigaciones biológicas o de tratamiento de enfermedades. En Francia, recientemente, varios hospitales de París vieron completamente alterados sus ordenadores debido a la inoculación de virus informáticos que impedían de esta manera realizar operaciones o tratamientos que requieren técnicas avanzadas.

Quisiera terminar este breve trabajo con la advertencia de un importante neurofisiólogo y especialista en genética, Jacques-Michel Robert: «Aujourd’hui ceux qui savent sont les bri-

⁴ He desarrollado ampliamente esta temática en mi libro, *Le défi de la créativité*, Les Éditions Fauves, París, 2019.

llants seconds de ceux qui peuvent. Le vrai pouvoir nécessite d'un rare savoir-faire connu d'un petit nombre. Lorsqu'un puissant pays est gouverné par un cerveau usé ou fragile qui peut décider de l'avenir du monde sous la pression intéressée de cerveaux savants, anonymes et irresponsables, l'humanité dans son ensemble court le plus grand de ses risques: celui de disparaître»⁵ [cuya traducción sería: «Hoy día los que saben son los brillantes segundos de aquellos que pueden. El verdadero poder necesita de un particular *savoir-faire* que es conocido solo por una ínfima minoría. Cuando una potencia es gobernada por un cerebro agotado o frágil que puede decidir el porvenir del mundo, bajo la presión interesada de cerebros que detentan el saber pero anónimos e irresponsables, la humanidad corre el más grande de sus peligros, el de desaparecer».

Habría mucho todavía que decir sobre el transhumanismo, sobre todo en su relación con el mundialismo que se extiende hoy en todo Occidente, pero, aunque breve, espero que esta aproximación a la temática transhumanista pueda suscitar un interés que lleve a profundizar en los conceptos expuestos y a considerar los peligros que esta utopía puede representar.

⁵ J.-M. Robert, *Comprendre notre cerveau*, Seuil Sciences, París, p. 232.